



UNISCI Discussion Papers

CRÍTICA DE LIBROS:

Wilson, Andrew (2005): *Ukraine's Orange Revolution*.
Nueva York, Yale University Press.
ISBN 0300112904. 223 pp.

AUTOR:¹

JAVIER GRANADOS GONZÁLEZ
Universidad Complutense de Madrid

Comienzan a publicarse los primeros libros sobre la Revolución Naranja, período entre diciembre de 2004 y enero de 2005 en el que la sociedad ucraniana se rebeló contra el sistema corrupto e ineficaz defendido por el entonces presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, y contra la manipulación de los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en varias vueltas en esos meses. La pacífica concentración de miles de personas que acamparon en la plaza principal de Kiev durante semanas, a pesar del riguroso invierno ucraniano, protestando contra un masivo fraude electoral, se convirtió en un hecho que atrajo la atención mundial durante días.

Desde el año 2002, cuando el partido opositor Nuestra Ucrania, liderado por Victor Yúshenko, fue el más votado en esas elecciones presidenciales, era evidente que se convertía en el candidato de la oposición ideal para luchar contra el Gobierno de Leonid Kuchma, que presidía Ucrania desde 1994. Nada más finalizar aquellos comicios de 2002, octubre 2004 se marcó en rojo en el calendario de Ucrania como fecha clave para el futuro del país porque la Constitución impedía a Kuchma volver a presentarse y, por primera vez, existía un candidato no perteneciente al círculo gubernamental, no nacionalista ni pro ruso, sino centrista, y con serias posibilidades de aglutinar a casi toda la oposición. La aparición de unas cintas que recogían la voz del presidente Kuchma y de varios altos cargos de su gobierno solicitando acallar las críticas del periodista Georgy Gongadze, que apareció decapitado en septiembre de 2000, junto a la venta a Irak de varios radares rompiendo el embargo internacional y el acercamiento decidido de Kuchma a Moscú, fueron los principales hechos que fortalecieron la unidad de la oposición en Ucrania.

Por tanto, lo sucedido en Kiev entre noviembre de 2004 y enero de 2005, la Revolución Naranja, no debe sorprender. La mayoría de la sociedad ucraniana se mostraba absolutamente desesperanzada con el Gobierno corrupto e ineficaz de Kuchma. La candidatura de Yúshenko suponía la posibilidad de un cambio real que no sólo la población entendió, sino también muchos empresarios, de ahí que las recientes elecciones presidenciales hayan sido tan

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.*



dramáticas por su importancia y por los hechos. Ucrania se encontraba ante la posibilidad de escoger su futuro.

El libro de Andrew Wilson, profesor de la Escuela de Estudios Eslavónicos y de Europa del Este (SSEES, siglas en inglés), perteneciente a la Universidad de Londres, no es sólo un trabajo sobre lo sucedido en esos dos meses aproximadamente de la Revolución Naranja, entre finales de 2004 y principios de 2005, sino que hace hincapié en numerosos aspectos del pasado lejano de Ucrania y del más reciente, que son ambos muy importantes para entender lo sucedido en el país y la forma de comportarse de diferentes sectores políticos.

En su obra, Wilson demuestra que tiene un gran conocimiento de Ucrania, buenos contactos en el país y unas fuentes de gran valor. Su trabajo no es sólo histórico, ni se limita a describir lo ocurrido y lo que cada político dijo, sino que explica con gran solvencia los puntos de más difícil comprensión de la Revolución Naranja, como el pasado empresarial de Yulia Timoshenko, los intereses políticos de los oligarcas, cómo el equipo de Yanúkovich trabajó para manipular el recuento de votos o el proceso de privatizaciones.

Wilson presenta el libro con una estructura de capítulos muy interesante porque cualquiera que esté sólo mínimamente familiarizado con la actualidad ucraniana puede comprender las causas, razones y consecuencias de la Revolución Naranja para Ucrania. Desde el inicio, el trabajo del profesor Wilson sorprende agradablemente. En el primer capítulo explica como el equipo de Yanúkovich logra acceder a los ordenadores de la Comisión Electoral Central encargados del recuento final y manipular el resultado hasta añadir un millón de votos más a los reales. Pero lo que realmente impacta es la transcripción de conversaciones entre miembros del equipo de Yanúkovich horas después de la celebración de la primera ronda de las elecciones, que demuestra el altísimo grado de impunidad y de corrupción con el que actuaron. Este primer capítulo es un aperitivo para atraer al lector.

A partir del segundo, Wilson comienza a desarrollar la estructura que anteriormente comentábamos de aportar datos y explicar determinados aspectos que son básicos para entender no sólo la Revolución Naranja, sino también la actualidad ucraniana. Uno de ellos es el estudio de los tres principales protagonistas de la Revolución Naranja: Victor Yúshenko, su aliada Yulia Timoshenko y el candidato gubernamental Victor Yanúkovik. La información sobre Timoshenko es muy útil porque ayuda a entender mejor su pasado de empresaria del sector energético al frente de United Energy System of Ukraine, una empresa con la que Timoshenko se enriqueció con la ayuda del entonces primer ministro Pavel Lazarenko. El negocio de esta empresa consistía en importar petróleo de Rusia y Asia central, que el Gobierno ucraniano subvencionaba parcialmente, y vender una parte a Europa. Cuando Timoshenko llegó al Gobierno quiso terminar con esa práctica y con cualquier tipo de mediación para importar petróleo o gas. Es decir, intentó poner fin exactamente a lo que ella hizo en sus años de empresaria y a lo que Yúshenko ha aceptado en enero de 2006 tras el acuerdo con la rusa Gazprom, porque la empresa Rosukrenergo será desde ahora la única con licencia para importar gas a Ucrania hasta 2009.

La trayectoria de los oligarcas de Ucrania también merece un espacio destacado en el trabajo de Wilson, que demuestra las conexiones empresariales-políticas existentes en Ucrania. Terminar con ellas es básico para que pueda desarrollarse una democracia sólida y estable. Sin embargo, atendiendo a los datos que Wilson aporta, parece un deseo lejos de conseguirse. Incluso el propio Yúshenko, aunque denunció durante la campaña electoral esa conexión, repitió el error de tantos otros dirigentes como Kuchma, o Yeltsin en Rusia, de apoyarse en exceso en empresarios que realmente buscan algo más que el interés de la



mayoría. Wilson afirma con mucha razón que “Yúshenko prometió una gran limpieza pero estaba demasiado cercano al corazón del viejo sistema para hacer que sus promesas no parecieran tan prometedoras”.

Dentro de los aspectos históricos, el autor hace un interesante recorrido por asuntos que son básicos para entender, por un lado, las diferencias históricas, religiosas, políticas y hasta económicas existentes actualmente en Ucrania, y por otro, para comprender las políticas defendidas por Yanúkovich y por Yúshenko, y si realmente existe riesgo de división en Ucrania. Para ello, Wilson realiza un somero pero muy preciso repaso histórico a aspectos de la formación de Kievan Rus, el proto Estado del que formaron partes tribus que posteriormente se convirtieron en el origen de rusos y ucranianos. También aborda el Tratado de Pereiaslav de 1654 que *unió* el territorio de Ucrania central al Imperio zarista, aunque realmente existe una amplia bibliografía sobre este asunto que no considera este acuerdo precisamente una unión, sino simplemente como una alianza defensiva, unión temporal, autonomía o protectorado, principalmente.

Este recorrido histórico permite al autor adentrarse en la supuesta división Este-Oeste existente en Ucrania, que niega completamente. Este argumento ya lo sostuvo Wilson en su libro *The Ukrainians. Unexpected Nation* (Yale University Press. 2000), en el que realiza un profundo análisis de las diferentes regiones ucranianas para concluir que esa división Este-Oeste es simplista. Realmente Ucrania está escindida por múltiples divisiones. Afirma que “el país tiene varias potenciales líneas internas de división, pero afortunadamente no coinciden de tal manera que puedan dividir al país en dos”. La minoría rusa en Ucrania, según el censo de 2001, es de un 17%, pero realmente quienes hablan ruso a diario son una cifra mucho mayor. La diferenciación religiosa (griegos católicos y ortodoxos) tampoco cumple la supuesta línea divisoria Este-Oeste, ya que por ejemplo hay regiones en el oeste de Ucrania, mayoritaria de religión griega católica, que son ortodoxas. El autor es más partidario de realizar una división del país en cuatro grandes zonas: occidente, centro, este y sur.

Esas cuatro regiones tuvieron un desarrollo histórico muy desigual no perteneciendo durante muchos años ni siquiera a la misma entidad política. Quizá la región que más puede identificarse con una identidad propiamente ucraniana sea la central porque fue el origen del Estado cosaco que dio paso a Ucrania y donde se desarrolló una memoria histórica de formar una nación diferente dentro del Imperio zarista que posteriormente se mantuvo durante la época soviética. Esta región de Ucrania central, a la que pertenece Kiev, mantiene un equilibrio entre las actitudes más extremistas de las provincias del este y oeste de Ucrania. Como Ian Bremmer ha afirmado, “la actitud predominante en Ucrania central es que Kiev y Moscú deben coexistir como dos estados amigos con excelentes relaciones, aunque separados”².

El planteamiento de que esta herencia histórica de Ucrania central sea la más adecuada para el resto del país se ha demostrado en el último decenio con el hecho que ningún candidato ni del oeste ni del este del país ya ha logrado el consenso y, en cambio, un candidato defendiendo la independencia al mismo tiempo que manteniendo buenas relaciones con Rusia, como ha sido Yúshenko, ha conseguido el apoyo del oeste, centro, de numerosos votantes del sur y de más de los esperados en el este de Ucrania. Comprender que exista en estos momentos en Ucrania un candidato que defienda las ideas políticas y culturales tradicionales de la región central es el motivo que ha llevado a muchos politólogos a afirmar

² Bremmer, Ian: “The politics of ethnicity: Russians in the new Ukraine”, *Europe-Asia Studies*, vol. 46, nº 2 (1994), p. 281.



que el país se encontraba en las elecciones presidenciales de finales de 2004 ante una situación clave para progresar sin cambios dramáticos y aglutinando gran parte de las diferentes identidades que hoy coexisten en Ucrania.

El éxito de la Revolución Naranja ha radicado en parte en la existencia de un candidato de consenso no extremista que propone una identidad característica de Ucrania central, la tradicional desde un punto de vista histórico y la menos radical. En las mismas circunstancias de corrupción, negligencia e inmovilismo que rodeaba al Gobierno de Kuchma, e incluso con el fraude cometido en las dos primeras rondas de las presidenciales de finales de 2004, un candidato nacionalista (como Chornobil o Kravchuk, cada uno en su momento) no hubiera recibido por la población el mismo apoyo que Yúshenko obtuvo a finales de 2004 y principios de 2005.

A partir del capítulo cinco, el autor comienza a analizar en profundidad el proceso denominado Revolución Naranja a través de las estrategias de cada candidato para las elecciones presidenciales de finales de 2004. Wilson afirma que “una de las grandes ironías de la Revolución Naranja es que las autoridades pudieron haber ganado las elecciones usando métodos diferentes, pero hubo muchos planes e intereses, y al final finalizaron enfrentados”. El autor describe los diversos intentos de Kuchma para evitar la celebración de las elecciones, ya que era evidente que si estas se celebraban la victoria sería para Yúshenko. Entre esos intentos, realizados entre 2003 y 2004, el equipo de Kuchma planeó una reforma constitucional, retrasar las elecciones hasta marzo de 2006 y hacerlas coincidir con las parlamentarias, buscó que la Rada eligiera al presidente del país y no por sufragio universal e incluso llegó a insinuar que en caso de conflicto grave en Ucrania podría retrasar las elecciones. La última solución fue buscar un candidato para intentar ganar los comicios. Lo encontraron en Yanúkovich; muy probablemente porque era manejable. Quizá el autor debió tratar más en profundidad las razones por las que Moscú se inclinó tanto hacia Yanúkovich, sabiendo que su victoria sólo era posible con una manipulación de los resultados, un hecho que la población no aceptaría, en lo que ha sido un grave error de los analistas del Kremlin que demuestra al menos desconocimiento del desarrollo de la sociedad ucraniana. En cambio, en el último capítulo del libro, Wilson reserva un espacio considerable a citar opiniones de politólogos rusos a través de los cuales muestra el clima de opinión en Rusia sobre la Revolución Naranja, Ucrania y las razones por las que el Kremlin se decantó por Yanúkovich.

En los capítulos dedicados al análisis de los días de celebración de las elecciones, el autor incluye numerosas transcripciones de conversaciones entre miembros del equipo de Yanúkovich que demuestran el alto nivel de corrupción alcanzado por el Gobierno y que dejan al lector atónito. Wilson transcribe también varias conversaciones sobre los supuestos intentos del Gobierno de Kuchma para hacer desaparecer al periodista Georgy Gongadze en los que se cita al propio ex presidente de Ucrania pronunciando frases verdaderamente escalofriantes. En una de esas conversaciones, mantenida el 12 de junio de 2000, Kuchma le pregunta a Leonid Derkach, jefe del Servicio de Seguridad de Ucrania entre abril de 1998 y febrero de 2001: “¿Puedes ocuparte de él?” (refiriéndose al periodista Gongadze). Derkach le responde: “Dentro de poco tiempo su boca estará cerrada. Voy a aplastar a ese desgraciado”. En otra conversación fechada el 3 de julio de 2000, Kuchma y Litvin, entonces jefe de la Administración de Kuchma y hoy presidente del Parlamento ucraniano, hablan de la posibilidad de entregar a Gongadze a los chechenos. En todas estas conversaciones, el lenguaje utilizado por Kuchma y sus colaboradores es realmente soez.

El final del libro se centra en analizar los cinco meses de la presidencia de Yúshenko durante 2005, subrayando el sinsentido de incluir en el primer gobierno a representantes de



diferentes espectros de Ucrania, que desde un principio evitaron un plan único para afrontar las necesarias reformas. Yúshenko buscó formar un Gobierno de unidad nacional dando entrada a todos quienes apoyaron a la Revolución Naranja. Sin embargo, el resultado fue nefasto y la prueba está en que en septiembre de 2005 ese Gobierno desapareció, aunque era un destino que desde abril de 2005 se preveía por las enormes diferencias entre los ministros, a lo que Yúshenko no supo poner fin. ¿Por qué, por ejemplo, el presidente de Ucrania otorgó tanto poder a los socialistas en ese Gobierno cuando estos se subieron al carro de los vencedores sólo en el último momento? ¿Y por qué se le concedió el control de las privatizaciones a una socialista cuando su partido siempre estuvo en contra de cualquier revisión de las privatizaciones, exactamente lo contrario de lo que sostenía la primera ministra? Quizá se echa de menos un mayor análisis sobre las verdaderas razones que llevaron a Yúshenko a formar un Gobierno con políticos con ideas tan diferentes sobre asuntos tan importantes como las privatizaciones, las relaciones con Rusia y con los empresarios.

Muy probablemente la respuesta a este comportamiento de Yúshenko es que siendo un moderado, se sintió rehén del populismo y apoyo de la radical Timoshenko, primera ministra, y decidió introducir en el Gobierno un contrapoder para equilibrar sus ansias de luchar contra la corrupción empresarial, los negocios energéticos (en los que supuestamente ella estuvo implicada cuando fue presidenta de United Energy System of Ukraine) y de separarse lo más posible de Rusia.

Wilson finaliza su trabajo con una semblanza de las posibles alianzas de cara a las elecciones parlamentarias de marzo de 2006. Concluye el autor sobre este asunto que “una gran coalición como la Revolución Naranja no será posible ya que las normales diferencias políticas entre sus componentes volverán a resurgir, como ocurrió en Sajudis en Lituania y en Solidaridad en Polonia”. El último capítulo lo dedica a los apoyos exteriores que recibió la Revolución Naranja y la estrategia de Rusia hacia Ucrania. Las opiniones que el autor plasma de politólogos rusos coinciden en señalar que si Ucrania se transforma en breve tiempo se convertirá en uno de los peores enemigos de Moscú.

La conclusión que se desprende del libro es que la Revolución Naranja ha confirmado la existencia de una oposición sólida que exige terminar con el fraude y busca un cambio en la cultura política de Ucrania. Wilson considera que la Revolución Naranja debe ser entendida como el principio del cambio en Ucrania, que será largo, aunque, afirma, “en diez años será un país diferente”. Es un excelente libro para entender la actual Ucrania, conocer aspectos históricos básicos para comprender las divisiones internas del país y, con la transcripción de conversaciones entre los miembros del equipo de Kuchma y de Yanúkovich, descubrir la corrupción y la clase de dirigentes que desde 1994 dirigió Ucrania y que podría volver a hacerlo a partir de abril de 2006 en caso de que el Partido de Las Regiones de Yanúkovich, vencedor en las elecciones parlamentarias de marzo de este año, asuma el encargo de formar gobierno.